

Discurso de incorporación de Da. Rosalina García como individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua

Señor Director de la Academia de la Lengua
Correspondiente de la Real Española.
Dr. Horacio Biorb Castillo.
Señores Académicos

Señoras y señores

Ante todo, expreso mi cordial gratitud con los miembros de esta ilustre Academia Venezolana de la Lengua, por haberme escogido, entre otros escritores merecedores de este honor, como individuo de Número de la misma. Y es doble mi agradecimiento y compromiso porque ocuparé el sillón “L”, cuyo antecesor fue el doctor Luis Pastori, eximio poeta de lírico decir y vivir.

Don Luis Pastori fue economista, distinguido poeta, compilador y cronista, premio Municipal de Poesía en 1950, y Premio Nacional de Poesía en 1962 con “Elegía sin fin”¹. Hombre de diferentes facetas, su voz lírica puede ser intimista, llena de gracia juglaresco, humorística. De fácil expresión poética domina con facilidad la rima, el ritmo y el verso libre en acendrada palabra; nos dice de él José Ramón Medina:

“Pastori introduce con acierto inestimable, uno de los testimonios más ricos, más sinceros y personales de la joven poesía de entonces, a través de un desenvuelto lirismo, de ágiles y risueñas esencias –con algo de gracia y humorismo muy bien combinado- reedificando así, placenteras estancias de un acrisolado neo-romanticismo de audaces y prodigiosas proyecciones².”

Su amplia producción poética incluye: “15 poemas para una mujer que tiene 15 nombres”, “Poemas del olvido”, “Las canciones de Beatriz”, “País del humo”,

¹ Medina, José Ramón. “50 Años de Literatura Venezolana”. P. 233. Monte Ávila Editores. Caracas, 1969.

² Idem, p. 23.

“Tallo sin muerte”, “Sonetos del corazón”, “Elegía sin fin”, “Trofeos de caza”,
“Hasta aquí me trae el río”, “Sonetos intemporales”.

Sus versos siempre traen el regreso del poeta vívido en su rica imaginación, en su voz melodiosa nutrida por el terruño aragüeño, por la rica herencia itálica de su padre y por las ricas fuentes de la castellanía; oigámoslo en los versos siguientes:

REGRESO

Lentamente
como si juntase con los ojos
las hierbas más verdes
de un jardín
recojo estas palabras:
estas viejas palabras de otros años.

Marchan desde el comienzo
las primeras distancias
fugitivas,
un sol afortunado
-de rodillas-
sobre cerros lejanos
y el retrato de frente
de un antiguo camino

La luz que hace
los árboles
el agua sedentaria
de la estrella,
el rocío, el vaho
de la aurora,
todo viene de lejos
y cantando

Todo viene de lejos y cantando.

(Regreso, p. 167)³

³ Pastori, Luis “Hasta aquí me trae el río”, p. 167. Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1977.

Cultivador y de las formas áureas del Siglo de Oro, junto a Juan Beroes y a otros poetas de la década del 40, irrumpe, con disciplina, creativa en un momento en que la poesía venezolana, aunque renovada por el “grupo Viernes”, se volvió hermética hermética.

Mariano Picón Salas observa el lazo entre lo ancestral y lo tradicional en el lirismo de estos poetas que “se aprendieron bien su Lope y su Góngora porque se han empeñado en dominar el instrumento lingüístico que expresan en su lirismo que es a la vez nuevo y antiguo, el picante misterio de la modernidad...”⁴

Pastori, debe en las aguas de la literatura española antigua y en la contemporánea. Cultiva exitosamente diferentes formas, en especial, el soneto y la lira; existe sin duda, reverencia por los maestros del endecasílabo. Pero también logra gran altura lírica en el verso libre, como en “Elegía sin fin” (1962, Premio Nacional de Literatura) donde también incluye sonetos y octavillas. Ésta es una gran elegía por su bella y conmovida palabra, expresión del afecto por el desaparecido poeta Tomas Alfaro Calatrava, fino cultivador de la octavilla y perteneciente como Pastori, a la promoción del 42.

Los sonetos de Pastori, siguen en forma general la forma tradicional; pero aportan en el espíritu epocal de su momento. El reconocido poeta argentino Francisco Luis Bernárdez nos dice:

“Es en los sonetos donde Pastori logra sus mayores triunfos expresivos. Pocos hay en América que manejen el difícil esquema métrico-estrófico con la seguridad y con la limpidez que se nota en las realizaciones del joven poeta venezolano” (Prólogo de “Hasta aquí me trae el río”. 1977).⁵

El discurso de incorporación a la Academia de don Luis aquel 28 de octubre de 1968 se tituló: “La promoción literaria de 1942”. Dejaba así valioso testimonio de aquel grupo de poetas, sus coetáneos, que representaron un momento creativo que requería, por su naturaleza e influencia posterior, más estudios críticos. Este grupo

⁴ Picón Salas, Mariano, citado por Luis Pastori en: “Discursos académicos” p. 302 Ediciones de la Academia Venezolana de la Lengua. Caracas, 1983.

⁵ Ídem p. 14.

estuvo integrado por los poetas Juan Beroes, Luis Pastori, Tomás Alfaro Calatrava, Jean Aristeguieta, Rafael Clemente Arráiz, Régulo Burelli Rivas, Alfredo Cook, Ida Gramcko, Pbro. Luis Eduardo Henríquez, Elisio Jiménez Sierra, Humberto Rivas Mijares, Alirio Ugarte Pelayo. Pedro Francisco Lizardo. Aquiles Nazoa, y Luz Machado, publican uno o dos años antes, pero se los incluye dentro de la nombrada promoción. Lo mismo ocurre con los poetas que publicaron después de 1942, pero en esa misma década, Pastori menciona a: Juan Beroes, Alarico Gómez y Ana Enriqueta Terán.

Estos poetas admiraban a Lope, Góngora y Quevedo, a Holderin Novalis, Whitman, Vallejo y a Neruda; sobretodo éste último dejó significativa huella en la obra poética de nuestros bardos.

José Ramón Medina amplía el espectro poético de esta fecha y habla de “Poetas de la década del 40: Menciona en este período la existencia del grupo “Literario Suma” donde participaron Juan Beroes, Guillermo Meneses, Pedro Beroes, Juan Liscano, Gustavo Díaz Solís, Rafael Clemente Arráiz, Ali Lasser. Otros grupos literarios fueron el de la Universidad Central y “Contrapunto” en 1948, muy significativo en la renovación de la literatura contemporánea de Venezuela.

Rafael Arráiz Lucca se refiere también a esta promoción que entonó su canto en reacción a “Viernes” y menciona dentro de ellas: a Juan Liscano, Juan Beroes, Aquiles Nazoa, Luis Pastori, Luz Machado, Ana Enriqueta Terán y, presentes muy poco tiempo después, a Ida Gramcko y a José Ramón Medina y aclara: “Los mejores poemas llegan después de la irrupción”⁶.

Estos creadores comparten una búsqueda renovadora frente a los excesos viernistas, revalorizan lo disciplinado, la actitud del escritor como un trabajador y no sólo como un intuitivo. “Cada uno trabaja libremente sin escuelas, epígonos o maestros”.⁷ Compartían una poesía que buscaba el hombre como razón esencial, y cómo expresarlo desde una perspectiva abierta y con mayor claridad. De este modo, nuestra poesía, se expandía hacia horizontes geográficos internacionales, y un

⁶ Arráiz Lucca, Rafael. Literatura Venezolana del Siglo XX. P. 18. Editorial Alfa. Caracas, 2004.

⁷ Medina, José Ramón. Ídem p. 227.

ejemplo de ello fue la aceptación crítica que logró la poesía de Luis Pastori; a quien rendimos afectuoso y admirado tributo.

Durante la década del 40, escribieron y publicaron nuestros bardos, Rubenángel Hurtado y Pedro Francisco Lizardo; y Carlos Gottberg en 1950, ellos vierten en su obra las tendencias literarias epocales, con libre actitud creativa. Ellos, como la mayoría de los poetas de la década mencionada habían nacido en la tercera década del siglo XX. Lizardo participó en la promoción del 42; Carlos Gottberg, generacionalmente estuvo próximo a “Contrapunto”, nos dice J.R. Medina, y Rubenángel no perteneció ni al uno ni a otro grupo, pero por amistad y cultivo intelectual estuvo cerca de ellos, ya buscaba entonces una poesía de expresión social.

Nuestros tres poetas vivieron y crearon parte significativa de su obra en los Altos Mirandinos, tierra montañosa de don Cecilio Acosta, elegida como residencia, hasta hoy, por creadores en todas las artes.

Los Teques, atraía por su clima de montaña, su neblina, arroyos, jardines y casa lujosas –de la época de Castro y Gómez- por la facilidad del transporte férreo. El tren se desplazaba hacia Caracas, los Valles de Aragua, La Victoria, Valencia y Puerto Cabello. Los escritores llegaban en alegre romería y algunos se quedaban por razones de salud o de economía. En Los Teques, tuvieron larga y mediana estadía, entre otros: Rómulo Gallegos, Arturo Usler Pietri, Trina Larralde, Fernández Paz Castillo, Rufino Blanco bombona, José Tadeo Arreaza Calatrava, Caupolicán Ovalles, Enrique Bernardo Núñez, Rubenángel Hurtado, Andrés Pacheco Miranda, Athilano Pacheco, Ath Fernio, Ildefonso Leal, J.L. Vargas Vila, Mario Torrealba Lossi, Yolanda Osuna, Mario Milanea, Arnaldo Vivas Toledo, Rafael Ángel García. En San Antonio de Los Altos vivió el poeta Efraín Subero, gran ensayista y bibliógrafo. En Carrizal, Pedro Francisco Lizardo.

Permanecen activos varios poetas (con obra publicada) en las ciudades de Los Teques, San Antonio, Carrizal, San Diego, San Pedro y otros (y me disculpan los olvidos involuntarios): Carlos Gottberg, Horacio Biord Castillo, Adolfo Rodríguez, Virgilio Reyes, Miguel Ángel Correa, Antonio Trujillo, Antonieta Cipollone, Rafael Ramos Nápoles, Yurimia Boscán, Max Efraín Pérez, Isabel Romero, Aura Moreno,

Felícita Rojas, Luis Abad, Armando Hernández, Franklin Trompiz, Pablo Molina, Andrés Aguilar, Luis Oropeza, María de Jesús Silva, Luis Valero Hostos, Miguel Ángel García, Sofía Cáceres, Jorge Lastra, Eulogio Moros Gherzi, Fermín Luque, Yurbi Rodríguez, Rafael Pompilio Santelez, Oswaldo González, Hermes Flores, Cristal Girado, María Teresa Ogliastri, Gilberto Gil, Pedro Alzuru, Carmelo González, quien esto escribe y varios más. No tenemos noticias del poeta Héctor Enrique Díaz.

En Los Teques, vivió por varios años Miguel Castillo Didier, eminente traductor de poesía, musicólogo, historiador y poeta chileno. Otros activos escritores en nuestros Altos son: Carmen Mannarino, Olga de Suárez, Jesús María Sánchez, Salvador “Chito” Aguilar, César Gedler, Emilcen Rivero, Luis Díaz, Manuel Henríquez Ledesma, Gustavo Coronel, Rebeca Martín, Juan Carlos Santaella, Miguel Ángel Lucero.

Abordaremos ahora la obra poética de Rubenángel Hurtado, Pedro Francisco Lizardo y Carlos Gottberg, voces mayores de la poesía venezolana, hermanadas por la teluria alto mirandina y la inicial coincidencia literaria generacional, en un intento por su revalorización crítica, que esperamos sea ampliado por los investigadores del área, por los alumnos de las escuelas de letras; por los amantes de la poesía.

Pero antes, permítanme evocar en este día la figura de mi padre Miguel Ángel García Guedez, quien sabía de leyes, pero mucho más de música; a mi madre Ofelia Alvarado Boza de García, fina costurera de novias y angelitos, y al igual pintora. Los dos, larenses y cultivadores del afecto del arte. Agradezco el apoyo y la solidaridad de mi esposo Segundo Jiménez Aguilar y de mis amados hijos: Segundo Gonzalo, Chistian Ernesto y Natalia Gabriela, y de mis nietgos. XXX con agradecimiento a mi maestra de primer grado Rosita Altuve, a mi profesor Francisco Ugel Aguilar, quien me aficionó a la literatura del mundo sajón y me dio lecciones de sabiduría de cómo comprender a un poeta al tenerme gran paciencia y a los profesores Luis Carrera, Antonio Rivero Mendoza, al poeta español Juan Ruiz de Torres, y a Lubro Cardozo. Y agradezco a don Horacio Biord Castillo, a doña Carmen Manzarino y a don Francisco Javier Pérez por proponerme como miembro Numerario de esta Academia.

Ahora abordemos a nuestros Poetas de los Altos de Miranda: Carlos Gottber y Rubenángel Hurtado y Pedro Francisco Lizardo, a sabiendas de que más allá de las palabras, la poesía es una dimensión a veces inapresiabile.

Los poetas Rubenángel, Gottberg y Lizardo comenzaron a escribir orientados por las tendencias de la década del 40, con su afición al siglo de oro y a los escritores españoles contemporáneos, entre ellos los del 27. A esta se agregan entre otros Whitman y Neruda. Del último toman a veces, tonos, las materias terrenales, la condición humana, pero no las adhesiones dogmáticas y partidistas. La influencia nerudiana se percibe sólo al comienzo de su escritura; la obra de las décadas posteriores, se despoja de las tendencias señaladas y en cada uno se abra cauce hacia una expresión más independiente y decantada.

Los tres se preocupan por el destino del hombre, en la tierra, pero Rubenángel escoge el directo señalamiento de la injusticia social.

Lizardo es un poeta existencial que sufre por nuestra condición mortal y la reta con el arte y el amor; Gottberg se afina en lo estrictamente humano, en la infancia, en su conciencia, de la muerte en nuestra cotidianeidad. Estos poetas coinciden en otros temas universales como el amor y la soledad. El humor es más frecuente en la poesía de Gottberg.

A nivel expresivo, los tres escribieron sonetos, octavillas o décimas pero mayoritariamente se expresaron en verso libre, y apelaron dentro de él a la repetición, al paralelismo versal como recurso semántico y fónico. Ellos se afirmaron con creciente exigencia expresiva en las décadas siguientes: Rubenángel escribió hasta 1974, Lizardo hasta 1992 y Gottberg hasta hoy. La obra de estos poetas por su belleza, profundidad y exigente palabra brilla en nuestra literatura. Esta poesía abre al lector dimensiones –racionales o no- con el misterio con el cual ella lo consigue.

Muchas Gracias.